

## TEMA DEL MES / IV Centenario del Quijote

# El Quijote en su cumpleaños

Como todo el mundo debería saber Don Quijote es el sueño multitudinario y recurrente de un lector empedernido llamado Alonso Quijano, hidalgo versado en desvarios librescos, encontrados a la sazón en las innumerables páginas de la varia literatura de caballerías.

**Arsenio Lope Huerta**

**Director de la Fundación General de la Universidad de Alcalá**

**O SÉASE**, que hasta el más alto personaje jamás forjado por el calenturiento caletre de un hombre no es más que el sumatorio abigarrado de unos cuantos libros interpretados por un genio. Así pues, leer el Quijote es apelar al orden divino de las palabras desde el territorio incontaminado de la imaginación.

Traigo esto a colación en esta hora de concelebraciones de medio pelo para defender el acto mismo de perderse entre las letras de un libro o, mejor dicho, del libro, porque el Quijote es un libro de libros que hace más hombre a quien a él se aferra con la curiosa humildad del que sabe escuchar. Y es que uno, servidor por este rato, daría por buena tanta alharaca institucional si la intención primera de sus valedores fuera la de acercar al personal de a pie a nuestro loco mundial, pero no tal, que por lo que tengo visto, oído y hasta entendido ni siquiera algunos de los que proclaman el cumpleaños de nuestro señor Don Quijote a voz en grito han vadeado “el lugar de la Mancha” olvidado adrede por su autor.

Así las cosas, no es ocioso ni baladí recomendar de nuevo la lectura del Quijote. Frecuéntelo el lector cuanto más mejor, pues hallará en él la medida de todas las cosas. Tal es su naturaleza, que de tan humana se ha convertido en divina con el paso de los años, que ya pesan lo suyo, pero que también rejuvenecen todavía a aquel cincuentón manchego que sigue alanceando la incuria humana y deshaciendo entuertos, aunque en ello le vaya la vida. Déjese el lector atrapar por la cadencia interior de la mejor historia jamás contada y póngase a su recaudo en lugar de dar pábulo a esos desgarramantas a los que se les llena la boca con los aires mefíticos de las programaciones donde no caben los libros. Dispóngase el lector a celebrar los cuatrocientos años de nuestro héroe más cabal volviendo sobre él a pie de página, ni más ni menos, que será de provecho ponerse a tiro de aventura quijotesca para darse cuenta de que en muchas ocasiones el olvido habita en las efemérides. Así sea.

**Déjese el lector atrapar por la cadencia interior de la mejor historia jamás contada y póngase a su recaudo en lugar de dar pábulo a esos desgarramantas a los que se les llena la boca con los aires mefíticos de las programaciones donde no caben los libros**